

ESTUDIOS

# LIBERTAD Y RESISTENCIA

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA  
Y SUS MECANISMOS CONSTITUCIONALES  
DE GESTIÓN EN ESPAÑA

MANUEL CABANAS VEIGA

© Manuel Cabanas Veiga, 2025  
© ARANZADI LA LEY, S.A.U.

ARANZADI LA LEY, S.A.U.  
C/ Collado Mediano, 9  
28231 Las Rozas (Madrid)  
www.aranzadilaley.es

Atención al cliente: <https://areacliente.aranzadilaley.es/publicaciones>

Primera edición: Octubre 2025

Depósito Legal: M-19897-2025

ISBN versión impresa: 978-84-1085-352-2

ISBN versión electrónica: 978-84-1085-353-9

Este contrato es parte de la ayuda de referencia RYC2021-032087-I, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea «NextGenerationEU»/PRTR). Además, este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación que lleva por título «La polarización Política y su impacto sobre la realidad Constitucional (PORECÓ)» (PID2023-153037NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (convocatoria de Proyectos I+D +I de 2023), del que es co-IP, junto con el Dr. Manuel Fondevila Marón y dentro del Grupo de investigación consolidado Sociedad Sostenible y Derecho-SOIOUS (2021 SGR 00255).



Diseño, Preimpresión e Impresión: ARANZADI LA LEY, S.A.U.

Printed in Spain

© ARANZADI LA LEY, S.A.U. Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, ARANZADI LA LEY, S.A.U., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a **Cedro** (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El editor y los autores no asumirán ningún tipo de responsabilidad que pueda derivarse frente a terceros como consecuencia de la utilización total o parcial de cualquier modo y en cualquier medio o formato de esta publicación (reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación pública, transformación, publicación, reutilización, etc.) que no haya sido expresa y previamente autorizada.

El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación.

ARANZADI LA LEY no será responsable de las opiniones vertidas por los autores de los contenidos, así como en foros, chats, u cualesquiera otras herramientas de participación. Igualmente, ARANZADI LA LEY se exime de las posibles vulneraciones de derechos de propiedad intelectual y que sean imputables a dichos autores.

ARANZADI LA LEY queda eximida de cualquier responsabilidad por los daños y perjuicios de toda naturaleza que puedan deberse a la falta de veracidad, exactitud, exhaustividad y/o actualidad de los contenidos transmitidos, difundidos, almacenados, puestos a disposición o recibidos, obtenidos o a los que se haya accedido a través de sus PRODUCTOS. Ni tampoco por los Contenidos prestados u ofertados por terceras personas o entidades.

ARANZADI LA LEY se reserva el derecho de eliminación de aquellos contenidos que resulten inveraces, inexactos y contrarios a la ley, la moral, el orden público y las buenas costumbres.

**Nota de la Editorial:** El texto de las resoluciones judiciales contenido en las publicaciones y productos de ARANZADI LA LEY, S.A.U., es suministrado por el Centro de Documentación Judicial del Consejo General del Poder Judicial (Cendoj), excepto aquellas que puntualmente nos han sido proporcionadas por parte de los gabinetes de comunicación de los órganos judiciales colegiados. El Cendoj es el único organismo legalmente facultado para la recopilación de dichas resoluciones. El tratamiento de los datos de carácter personal contenidos en dichas resoluciones es realizado directamente por el citado organismo, desde julio de 2003, con sus propios criterios en cumplimiento de la normativa vigente sobre el particular, siendo por tanto de su exclusiva responsabilidad cualquier error o incidencia en esta materia.

# Índice general

	<u>Página</u>
PRÓLOGO .....	15
INTRODUCCIÓN .....	27

## CAPÍTULO I

### **POLARIZACIÓN E IDEOLOGÍA: EL DERECHO DE RESISTENCIA**

I. ¿Qué nos enfrenta? .....	39
II. La ideología y la polarización ideológica .....	46
III. Evolución del concepto de tirano y resistencia .....	53
IV. El derecho de resistencia en el constitucionalismo liberal .....	60
V. El ejercicio del derecho de resistencia a lo largo de la historia .	69

## CAPÍTULO II

### **REBELIÓN Y REVOLUCIÓN**

I. Rebelión y revolución. dos conceptos diferentes .....	83
II. Constitución y poder constituyente .....	92
III. Proceso de creación del poder constituyente .....	105

## CAPÍTULO III

**POPULISMO Y POLARIZACIÓN**

<b>I. Populismo y discurso moderno de resistencia</b> .....	119
<b>II. El discurso populista en España: VOX y Podemos</b> .....	130
<b>III. ¿Qué nos une?</b> .....	143

## CAPÍTULO IV

**MECANISMOS CONSTITUCIONALES FRENTE A ALTERACIONES PÚBLICAS**

<b>I. Tipos de emergencias</b> .....	155
<b>II. Los estados de excepcionalidad y los estados de emergencia en España</b> .....	161
<b>III. La afectación de derechos durante el estado de excepción y la coerción estatal</b> .....	175
<b>IV. Las competencias territoriales en materia de orden público</b> ...	182
<b>V. La gestión territorial de las graves alteraciones de orden público</b> .....	189

<b>CONCLUSIONES</b> .....	201
---------------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	211
---------------------------	-----

## Capítulo III

# POPULISMO Y POLARIZACIÓN

SUMARIO: I. POPULISMO Y DISCURSO MODERNO DE RESISTENCIA.  
II. EL DISCURSO POPULISTA EN ESPAÑA: VOX Y PODEMOS.  
III. ¿QUÉ NOS UNE?

## I. POPULISMO Y DISCURSO MODERNO DE RESISTENCIA

Actualmente, el discurso populista divide sociedades, nos enfrenta. Aunque quizás sea más acertado decir que quien nos divide es quien utiliza este instrumento para su propio beneficio. Es curioso cómo los ingentes estudios sociológicos y antropológicos que buscaban conocer mejor a nuestra sociedad para hacerla más libre hayan servido para crear herramientas que faciliten el sometimiento de los individuos a la voluntad de otros. Ahora ya no se alude a la ideología, donde existía una combinación de razón y emoción. Ya no hace falta hablar de ideas, sino de emociones. Es lo que explica que, a veces, tengamos la sensación de que vamos, si se me permite la expresión, como «pollos sin cabeza», dejándonos arrastrar hacia acciones irracionales cuyas consecuencias no hemos meditado adecuadamente. Y ello se logra, a través, precisamente, del populismo.

¿Y qué es el populismo<sup>1</sup> Es una buena pregunta de difícil respuesta, ya que se trata de un concepto, incluso más complejo, que la noción misma de ideología. Así, desde la perspectiva de Ortiz Barquero y Ramos González<sup>2</sup> se trata de un ataque intencionado y directo, a través de un discurso con marcados elementos maniqueos y morales, que hace especial énfasis en la voluntad popular y en el ciudadano de a pie, al tiempo que se dirige contra el *establishment* político y económico. Algo muy similar defiende Olivas Osuna<sup>3</sup>, al caracterizar al populismo a través de la enumeración de una serie de elementos que se pueden estructurar en los siguientes: la división maniquea de la ciudadanía, la condena moral de los rivales políticos, un antielitismo focalizado (la elite son los contrarios), el mito popular y la defensa de un líder con carisma y notable dirigencia.

Estos liderazgos, para Freidenberg, emplean un fuerte discurso contra sus adversarios, erigiéndose como si fueran no sólo una nueva forma de hacer política, sino la única forma legítima de llevarla a cabo. Como si su

- 
1. Ruipérez Alamillo, Javier, «Los retos del Derecho constitucional...», *op. cit.*
  2. *Ibidem*, pp. 7-9.
  3. Olivas Osuna, José Javier, *op. cit.*, p. 376.

verdad fuera la única viable y no hubiera posibilidad de pensar distinto<sup>4</sup>. Y en esta misma línea, Ramírez Nárdiz<sup>5</sup>, defiende un concepto similar, al que le añade el uso de las instituciones de la democracia liberal como escudo que protege a quienes ostentan el poder y les permite mantenerlo y seguir potenciando la globalización, a la que se oponen. Sin embargo, el único reproche que podemos verter contra esta última noción de populismo es que parece no tener en cuenta a partidos no españoles que, aunque siempre se ha hablado de ellos como populistas, no mantienen esta última característica. Esto es lo que sucede con el partido mexicano de Morena, estando liderado anteriormente por Andrés Manuel López Obrador (AMLO)<sup>6</sup> y actualmente por Claudia Sheinbaum, o el partido argentino de Libertad Avanza, de Javier Milei, ya que ambos defienden, por ejemplo, la globalización. El concepto de populismo que propone este autor es excelente para el panorama electoral español actual, pero no para el internacional y, probablemente, tampoco para coyunturas futuras de nuestro país.

También es muy acertada la definición de Salvador Crespo<sup>7</sup>, cuando afirma que el populismo «parte de una contraposición simplificada y maniquea entre dos grupos homogéneos y antagónicos, el pueblo puro y la elite corrupta; el pueblo es el soberano, pero la elite que gobierna no atiende a la voluntad del pueblo; el líder populista, en cambio, es el único que conoce y comprende esa voluntad. Así, cuando el líder populista accede al poder, puede ejercerlo sin límites, porque lo único relevante es hacer realidad la voluntad del pueblo; todos los obstáculos que se interpongan serán eliminados. Puesto que la voluntad del pueblo se expresa a través de la mayoría, se impone la lógica mayoritaria sobre cualquier otra y se justifican las prácticas liberales (...) de eliminación de pesos y contrapesos, limitación de derechos de las minorías y deslegitimación de los instrumentos de control».

- 
4. Freidenberg, Flavia, «El ciclo electoral en América Latina (2023-2024): liderazgos antipluralistas, polarización perniciosa, insatisfacción ciudadana y resiliencia democrática», *Análisis Carolina*, n.º 14, 2024, p. 10.
  5. Ramírez Nárdiz, Alfredo, «Sobre el pensamiento político de Podemos y Vox: ¿Son populistas?», *Revista «Cuadernos Manuel Giménez Abad»*, n.º 25, pp. 96-102.
  6. Wong Meraz, Alejandro, «El hiperpresidencialismo y su impacto en el equilibrio de poder. un análisis del caso mexicano y el resurgimiento de las facultades metaconstitucionales», *Populismo, Polarización Ideológica y los riesgos para la Democracia del Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2025, pp. 293-314.
  7. Salvador Crespo, María, «Prólogo», *Teoría jurídico-política de la oposición. La oposición política en la era de la globalización*, Editorial Atelier, 2025.

Es por ello que no sería del todo acertado entender al populismo como una ideología completa, ya que sus premisas sólo tienen contenido de oposición, de crítica al adversario, sin proponer medidas claras a adoptar en cuestiones políticas, sociales y económicas determinadas<sup>8</sup>. Por eso, en sus discursos, emplean todas sus energías en desprestigiar a sus contrincantes, presentándose como los virtuosos renovadores de la política tradicional. Y esta carencia les obliga a echar mano de premisas de otras ideologías tradicionales, como el socialismo o el nacionalismo. Lo que importa aquí no es tanto lo que se defiende, sino quien lo defiende, descalificando en lo personal a sus adversarios electorales<sup>9</sup>. Sólo quien que porta el discurso populista sabe lo que es bueno para el país; ha descubierto la verdad. Y pensar distinto es ser un borrego de los poderes ocultos<sup>10</sup>.

Tampoco es correcto pensar que el populismo es patrimonio exclusivo de la extrema izquierda, pues sería caer en un error muy común. Suele especularse que el discurso centrado en la disyuntiva «dentro-fuera» es nacionalismo mientras que cuando se postula desde la dialéctica «arriba-abajo» es populismo<sup>11</sup>. Los presupuestos marxistas se cimientan desde la desarrollada lógica de «lucha de clases», en la que dos grupos antagónicos, históricamente enfrentados, pugnan desde siempre por oprimir o dejar de ser oprimidos. Se trata de dos colectivos conformados por individuos que defienden pensamientos e intereses homogéneos, aunque sus características no sean siempre claras y, en ocasiones, hasta podría decirse que bastante cuestionables. No obstante, en cualquier caso, no se debería dudar, nos guste esta ideología o no, que los postulados de la teoría marxista se dotan de sólidos fundamentos y de una construcción compleja. También se podría, incluso, decir lo mismo de la teoría racista que, aunque sometido a falsacionismo por la propia ciencia (como la planicie de la Tierra), cuenta con bases científicas, filosóficas, históricas y hasta literarias (lo cual no sucede con la teoría terraplanista).

Y algo muy similar sucede con el nacionalismo, siendo un componente ideológico que puede servir de apoyo, tanto al ideario izquierdista como derechista. Igualmente, este pensamiento nos puede o no despertar simpatía, pero todo discurso nacionalista se dota de estables bases históricas, culturales, lingüísticas, sociales, etc., que le dan fundamento teórico. Y todos,

---

8. Mudde, Cas, *The far right today*, Cambridge Polity Press.

9. Olivas Osuna, José Javier: *op. cit.*, p. 383.

10. Freidenberg, F., *op. cit.*, p. 10.

11. Ortiz Barquero, Pablo, *et all.*, *op. cit.*, p. 9.

lo queramos o no, tenemos una posición nacionalista, en cierto modo, en función de los rasgos a lo que, en términos generales, nos adscribamos culturalmente. Ser internacionalista supone renunciar a que una cultura ejerza el poder, pero no a la eliminación de las culturas y, mucho menos, de la propia. Esto pone de manifiesto el error que supone sostener una teoría nacionalista edificada desde la exclusión. Un postulado nacionalista «sano» supone la reafirmación de los caracteres más identitarios de una comunidad<sup>12</sup>, buscando compartirlos con el mundo y enriquecerlos a través de otras culturas.

Aquella cultura que se aísla, se estanca y muere. Es el mestizaje cultural lo que logra preservar la forma de vida característica de cualquier comunidad. Esto desemboca en la necesidad de diferenciar el nacionalismo democrático del populista, que es el usado por las posiciones políticas más extremas, en función de las finalidades que su discurso persiga. Aunque lo interesante de los días que nos ha tocado vivir es que los elementos nacionalistas del actual discurso populista de la derecha o de la izquierda radical, como veremos, ya no atienden a cuestiones biologicistas (ya superadas o impopulares), sino etno-culturales. La superioridad ya no parte de la raza sino de la cultura, justificando que una (la propia) está más desarrollada que las demás o, simplemente, no se encuentra tan corrompida, lo que legitima su derecho al gobierno mundial (derecha radical) o a defender las represalias que una comunidad indígena<sup>13</sup> busca tomar contra aquel exogrupo opresor que, en el pasado y/o en el presente, cometió todo tipo de ultrajes contra el endogrupo (izquierda radical o extremismo islámico).

Por eso nos apartamos de Mudde<sup>14</sup> cuando defiende que el populismo es un elemento ideológico que monopoliza la derecha radical y la extrema derecha, ya que, en realidad, todos los partidos políticos echan mano, en algún momento, del mismo. Si un conjunto de personas se considera culturalmente mejores que otras, pero lo hacen sin querer excluir al exogrupo, podemos decir que se trata de un postulado de extrema derecha o de derecha radical (en función de la intensidad con la que defienda esta postura), pero no populista. Si la extrema izquierda y la extrema derecha (y también sus respectivas posiciones radicales) usan el nacionalismo como una herra-

---

12. Heller, Hermann, *Las ideas políticas contemporáneas*, Editorial Comares, 2004.

13. Bucciarelli, Asja: «Latinoamérica como laboratorio de constitucionalismo». *Nuevos paradigmas de la democracia en un mundo en transformación*. Madrid: Dykinson S.L., 2025, pp. 400-417.

14. Mudde, Cas, *op. cit.*

mienta discursiva, no responderá a cuestiones de conceptualización, sino de táctica, pues es la mejor estrategia —sino la única— que poseen estos grupos para alcanzar cierta relevancia mediática y, por tanto, electoral. Porque el nacionalismo atiende a la identidad, a la emoción, al sentimiento de comunidad.

Esto nos lleva a defender un concepto de populismo que no parta de entenderlo como una ideología en sí misma, ni siquiera como un elemento ideológico como tal, ya que no encaja en ninguna de las tradicionales ideologías que han existido a lo largo de la historia, ni tampoco se trata de una nueva, al carecer de bases estables en las que enraizar sus postulados. No ofrecen una cosmología alternativa del mundo, sino que se limitan a ofrecer pensamientos de rechazo, de enfado y de odio, con el funcionamiento del mundo, en general. Así, los grupos políticos populistas no son claros, por ejemplo, cuando hablan de cuestiones laborales, religiosas e, incluso, de los derechos de los animales. No es una ideología porque no tiene postulados, sino simplemente odios; no busca militantes ni opositores, sino *Hooligans* y *haters*.

Por eso es más fácil que, en un partido populista, converjan varias ideologías y postulados, a veces incluso, contradictorias. Pero esta carencia es, precisamente, su principal fortaleza, ya que les permite adaptarse a las premisas de cualquier ideología, pudiendo mimetizarse con facilidad y ductilidad en cualquier entorno social. Es por ello que consideramos al populismo no como un elemento ideológico ni como una ideología como tal, que permite definir a un partido político determinado<sup>15</sup>, sino como una estrategia mediática que, a través de un discurso maniqueo, clasifica a la sociedad en endo y exogrupos, con la finalidad de aumentar el favor electoral hacia sus escaños. Por eso no cabe duda de que la polarización afectiva<sup>16</sup> precisa del populismo para consolidarse y, a su vez, éste necesita de aquella para alcanzar el poder. Se trata de una perversa simbiosis que beneficia a quien utiliza a este instrumento, parasitando nuestras instituciones.

El populismo es, por tanto, una estrategia de marketing político<sup>17</sup> que parte de un mensaje en el que existe un endogrupo místico (Pueblo, Nación o cualquier otro colectivo) que se ve amenazado por una elite gobernante o *establishment* que, o bien conforman un exogrupo como tal, o surge de

15. Olivas Osuna, José Javier: *op. cit.*, p. 383; y Ortiz Barquero, Pablo, *et. all.*, *op. cit.*, p. 2.

16. Fondevila Marón, Manuel, «Oposición política y Justicia Constitucional». *Anales del Derecho*. n.º 40, 2023, pp. 104-125.

17. Judis, Jonh B., *The populist explosion*. New York: Columbia Global Reports, 2016, p. 14.

una escisión del endogrupo mediante una traición al mismo (creándose así otro nuevo exogrupo, que suele estar formado por las instituciones representativas que ejercen el poder) a favor de los intereses de otro exogrupo (como sería el poder económico, los miembros de otras etnias o cualquier otro colectivo).

Por eso la clave del discurso populista es conjugar endogrupos y exogrupos porosos y moldeables a las diferentes coyunturas que se presentan en cada momento, lo que permite convertir a actuales contrincantes en potenciales aliados, y viceversa. Ello se logra con mensajes maniqueos cargados de emotividad, cuya clara finalidad es la movilización del electorado para que éste le permita alcanzar, fácil y rápidamente, el poder. Esto aumenta, sin duda, la participación política, pero también la polarización ideológica y afectiva. Y esta oposición grupal no se hace desde argumentaciones racionales del individuo, sino desde su emotividad<sup>18</sup>, desde la viscera, donde lo racional se opone y se impone la irracionalidad.

Ahora bien, esto no quiere decir que el discurso político debe estar diseccionado de toda moralidad y ética para que pueda considerarse correcto, pues nada más lejos. De hecho, todo lo contrario. Por eso, en algún momento, todos los partidos políticos se dejan llevar por el entusiasmo y echan mano de tópicos tradicionales como los del «buen pueblo», como ya hemos visto que sucede a lo largo de la historia, sin necesidad de que podamos considerarlos, necesariamente, populistas. Y es que es preciso que todo discurso democrático se plantee desde una cierta perspectiva moral, ya que ello permite a la población valorar los intereses en pugna de una concreta cuestión, pues con un discurso excesivamente complejo y técnico sólo pone de manifiesto dos cosas: o que se busca oligarquizar la cuestión<sup>19</sup>, apartando a la ciudadanía de la misma o, sencillamente, el ponente desconoce el tema, buscando enmascarar su ignorancia con palabras que simulen erudición. Pero lo moral tampoco puede ser la cuestión central del discurso ni, mucho menos, su único elemento.

El sentido común nos permite entender la razonabilidad y la validez de las cuestiones políticas cotidianas, pero si lo utilizamos para intentar determinar cuál es el bien común para la sociedad, podemos terminar sosteniendo posiciones simplistas que disten mucho de ser una solución

18. Crespo Martínez, Ismael, *et al.*, *op. cit.*, pp. 285-296.

19. Ruipérez Alamillo, Javier, *El constitucionalismo democrático en los tiempos de la globalización: Reflexiones rousseauianas en defensa del Estado constitucional democrático y social*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 185-190.

satisfactoria al asunto. Y esto es más peligroso todavía cuando el discurso que utiliza este componente moralista lo hace desde una posición antiliberal del Estado de Derecho, contrario tanto al pluralismo político como social, por no hablar —y posiblemente esto sea lo que mejor caracterice a un populismo autocrático— de su repulsión a los mecanismos que controlan y fiscalizan la acción del poder<sup>20</sup>, articulado muchas veces desde ataques, verbales o financieros, a las Universidades, fuentes desde siempre de la crítica intelectual y política<sup>21</sup> o, incluso, abusando de sus competencias<sup>22</sup>. Por eso el maniqueísmo moral y político se convierte en el elemento esencial y vertebrador de la arenga populista, en la que «los buenos» se oponen a «los malvados»; a «los traidores» les hacen frente «los leales»; y, en fin, se trata de poner a «los propios» en contra «los ajenos». Por eso su discurso no es tanto una crítica al sistema en sí, sino contra quienes lo dirigen.

Esta tendencia se ve favorecida, todavía más, con la deriva que han tomado nuestros sistemas educativos actuales, en los que cada vez más se prescinde de enseñar aquellas aptitudes que mejoran la creatividad y favorecen el pensamiento crítico, elementos clave para la creación de buenos ciudadanos democráticos. En su lugar, se hace mayor énfasis en potenciar otras que son mucho más útiles para la vida cotidiana, para trabajar, ascender y hacer dinero en el mercado global<sup>23</sup>. ¿Qué importa la Libertad? ¿Me da de comer? No, sólo te convierte en una ciudadana o en un ciudadano libre y te aleja de caer en la esclavitud moral. Es por eso que Manuel Azaña, Presidente de la II República española, pronunciaba aquella tan famosa

20. Olivas Osuna, José Javier: *op. cit.*, p. 390.

21. Esto puede verse en las acciones llevadas a cabo, en su momento, por AMLO, en México, contra el CIDE o la UNAM (El Universal: «AMLO y el CIDE», [09/12/2021], Enlace: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/aquiles-cordova-moran/amlo-y-el-cide/>), o Trump, recientemente, contra Harvard (BBC: «The fallout from Trump's war on Harvard will long outlast his presidency» [01/06/2025], Enlace: <https://www.bbc.com/news/articles/c0ln9lexyedo>).

22. Al declarar Trump una guerra sin la autorización del Gobierno ha incumplido el art. 1, sección 8 de la Constitución estadounidense, por lo que es coherente presentar un *impeachment* contra su presidencia por parte de la oposición, ya que ha perdido el pilar de acatamiento de la Constitución que le da legitimidad, ya que se trata de una decisión cuyas consecuencias son graves e irreversibles, aunque las solucionase con la misma celeridad. La razón, «EE UU dividido frente al ataque de Trump a Irán, mientras algunos llaman a su destitución», (23/06/2025). Enlace: [https://www.larazon.es/internacional/congresistas-condenan-ataque-iran-desvelan-nuevas-brechas-republicanos\\_20250622685760c19bb16f41b8e9b587.html](https://www.larazon.es/internacional/congresistas-condenan-ataque-iran-desvelan-nuevas-brechas-republicanos_20250622685760c19bb16f41b8e9b587.html).

23. Nussbaum, Martha. C., *op. cit.*, pp. 20, 78-97, 108, 130 y 188.

frase de que «La Libertad no hace más felices a los Hombres, simplemente, los hace Hombres».

Porque, privado de un mínimo de reflexión crítica, todo individuo termina sometido al pensamiento de otro y, por tanto, se convierte en su esclavo moral, al menos en el aspecto concreto en el que fue disuadido. Sin pensamiento crítico no hay ciudadanía. Por eso sabemos, desde la teoría platónica, que la salud democrática no depende sólo de las instituciones que conforman el régimen jurídico, sino de las cualidades de sus ciudadanos. De poco vale instruir un impecable sistema de complejos mecanismos de fiscalización del poder si los individuos que conforman la Nación pueden ser fácilmente engañados. Ninguna Democracia persiste por mucho tiempo sin individuos que posean defensas mentales contra el engaño de otros pues, tarde o temprano, terminan sumidos en la tiranía, con independencia de las apariencias que a ésta se le den.

De hecho, lo que caracteriza al populismo moderno, de hoy en día, es la utilización de las redes sociales y de los medios de comunicación como herramientas de marketing para atraer más seguidores. Y la clave es, siguiendo el maniqueísmo que le es propio, el *Incivility*. Consiste en una estrategia comunicativa que busca especialmente la provocación en los interlocutores, alterando sus emociones sobre el rival político hacia polos negativos, lo que se logra insultando y desprestigiando, socialmente, al contrario. Y, para ello, muchas veces utilizan *bots*<sup>24</sup>, con los que se condiciona, de forma premeditada, la opinión de los usuarios (*astourfing*<sup>25</sup>). Así, algunos militantes de base (o empresas contratadas) se encargan de coordinar (ro)bots<sup>26</sup> que poseen cuentas en diferentes redes sociales, fingiendo ser ciudadanos de a pie. De este modo, emularán la existencia de un consenso mayoritario surgido desde el Pueblo cuando, la realidad es que ha sido creado desde arriba, de forma artificial.

---

24. «(...) son cuentas de redes sociales controladas total o parcialmente por algoritmos informáticos. Crean contenido automáticamente para interactuar con usuarios, a menudo haciéndose pasar por humanos o imitándolos» (Robles, José Manuel; Guevara, Juan Antonio; Casas-Más, Belén; y Gómez, Daniel, «Cuando la negatividad es el combustible. Bots y polarización política en el debate sobre el Covid-19». *Revista Científica de Educomunicación*. n.º 71, 2022. p. 65).

25. *Ibidem*, p. 65.

26. Se trata de un concepto checo que proviene de *robota*, que significa «trabajo duro». Pero la causa de que este término posea su acepción actual se remonta a la obra de teatro de Karel Kapec «R.U.R. (Robots Universales Rossum)», de 1920, aplicándolo para nombrar a las máquinas humanoides que aparecían en su obra de teatro y con las que se hacía referencia, curiosamente, a seres esclavizados.

Seguro que a alguno le suena haber comentado, alguna vez, alguna noticia de algún periódico de repercusión mediática, en la propia red social del medio y, rápidamente, recibir como *feedback*, especialmente cuando el comentario es una crítica, una avalancha de mensajes peyorativos que se superponen y repiten. Pero si uno analiza esas cuentas, la mayoría de las veces podrá observar como las mismas apenas tienen fotos, sólo siguen a periódicos y sus publicaciones sólo comparten determinadas cuestiones relacionadas con temas políticos de una manera desproporcionada. Por eso, en estos casos, sólo cabe deducir que, o bien se trata de una cuenta de una persona que goza de un envidiable ocio, o bien de una cuenta falsa de *astourfing*. Pero, desde luego, no puede considerarse que esa sea el sentir popular de la ciudadanía. Esto explica que siempre se trate de mensajes cargados de puro odio, lo que influye directamente en el ánimo de los individuos que reciben esos mensajes produciendo, muchas veces, una indeseable polarización afectiva sobre ellos (piensa que el exogrupo le odia cuando realmente no es así). Pero sobre todo condiciona, indirectamente, las elecciones y las causas políticas. Es por ello que estas prácticas tienen como consecuencia la polarización afectiva de la sociedad (lo que beneficia a los grupos más populistas) y pone en grave riesgo la estabilidad de cualquier régimen democrático.

Esto explica que, en la actualidad, podamos observar cómo, cada vez más, la vida privada de nuestros representantes (e, incluso también jueces, magistrados e, incluso profesionales universitarios —reconociendo un poco la *mea culpa*—) se convierte en un *show*. Esto se lleva a cabo de una forma paralelamente similar (salvando las evidentes distancias) a la realizada por las estrellas de Hollywood o por cualquier miembro de la farándula internacional, cuya intención es ganar más repercusión mediática, aumentar el número de adeptos en sus redes y tener, así, más influencias, lo que les facilita el acceso a papeles de mayor prestigio en una producción de gran calado. De este modo, los políticos se encuentran sometidos continuamente a una «campana permanente» que los obliga a estar en constante contacto con la ciudadanía. Se trata de la «espectacularización» de la política, en donde lo importante no es la solidez del argumento, sino el «like» de los usuarios de las redes, ya que posteriormente, esta atención mediática se puede transformar en votos, los cuales pueden facilitar el acceso a un cargo. Ya no se trata de pensar, hablar o argumentar, sino de protagonizar. Y, es así, como el Senado se convirtió en el Circo.

Actualmente prima más el teatro que la política para alcanzar y mantener el poder. La intención es ser mediáticamente impactante, logrando

marcar la agenda política del debate, lo cual se consigue cargando los mensajes de contenidos gráficos que transmitan emociones y connotaciones negativas hacia el contrario. Obviamente a nadie se le escapa que el juego de las emociones en los mensajes de los Diarios se lleva haciendo desde la invención de la imprenta, ya que ello era muy útil para la atracción de adeptos a las diferentes causas (nacionalistas, obreristas, absolutistas...), con cierto tinte populista<sup>27</sup>. Pero es que antes era una estrategia desesperada y excepcional para alcanzar el poder. Hoy en día, en cambio, se ha convertido en el elemento ordinario de nuestros sistemas democráticos. Y esto nos lleva a cuestionarnos acerca de si la espectacularización de la política es lo que ha incrementado el uso del populismo o, por el contrario, ha sido al revés. Ello abre un nuevo hilo de investigaciones sobre esta temática, de indudable importancia, ya que poner coto a la utilización de estas estrategias es lo único que puede evitar la fractura más radical en nuestras sociedades.

Por tanto, lo que realmente define a un partido político como populista no es lo que defiende en sus consignas, sino cómo. No son sus postulados lo que lo clasifican como tal, sino la estrategia que utiliza para hacerlos valer. Por eso, un discurso populista es tan moldeable que puede evolucionar en el futuro y cambiar sus postulados, de tal manera que su presente resulte contradictorio con su pasado. Esto nos conduce a entender que tanto VOX como Podemos pueden considerarse como populistas. Podemos utilizó este tipo de discursos con muchísima asiduidad en los amaneceres de su movimiento, lo que granjeó espectaculares resultados, como veremos, a nivel electoral<sup>28</sup>. Y, curiosamente, fue el populismo izquierdista, surgido durante la crisis económica del 2009, lo que aupó a Ciudadanos, como la alternativa de derecha moderada «rejuvenecedora» del sistema político. Aunque, tras la crisis catalanista, éste se verá desplazado en favor del ascenso de VOX en el panorama político de todos los niveles territoriales.

Porque sería cometer un grave error que, por otro lado, nos impediría comprender cabalmente la evolución del populismo español, el olvidar el hecho de que algunos partidos independentistas también utilizaron discursos populistas de unión popular frente al opresor e invasor extranjero, representado por los «no catalanes» e identificando el foco en el Poder cen-

---

27. González Castro, Jacob, «Comunicación y populismo 2.0 en la nueva política española: El caso de Unidas Podemos y VOX». *aDResearch ESIC*. 27, 2021, pp. 173-174.

28. Olivas Osuna, José Javier, *op. cit.*, pp. 373-396.

tral, bajo la consigna de «nos roban»<sup>29</sup>. Y estos mensajes negativos, expresados durante el proceso independentista, favorecieron el crecimiento de VOX. Aunque es necesario pararnos a analizar lo que sucedió con Plataforma per Catalunya, partido de derecha radical catalana, el cual utilizó mensajes característicos de sus homónimos europeos en los que defendía mejorar los controles migratorios, el sistema de salud (oponiéndose a su privatización, en favor de reforzar sus prestaciones) y chovinizarlo (primando la atención para los autóctonos), haciendo gala de un pionero antie-litismo (utilizaron el término «casta» mucho antes de que fuera *mainstream* y, por tanto, mucho antes incluso que Podemos, aunque la CEDA ha sido el pionero en este discurso en nuestro país, desde el Cardenal Herrera Oria hasta Lerroux).

Sin embargo, su creciente éxito se vio truncado con el proceso soberanista de su región, ya que su discurso «dentro-fuera» (que englobaba tanto a los catalanistas que se adscribían a sus discursos anti-España, como a españoles contrarios a la inmigración) tuvo que titubear entre la dialéctica «España-Cataluña» y la de «nacionales-extranjeros», lo que sumió electoralmente<sup>30</sup> a este grupo político. No obstante, parece haber vuelto al panorama político con Aliança Catalana, cuya evolución será importante no perder de vista en cuanto al objeto de estudio que estamos desarrollando.

Pero tampoco podemos descartar que, incluso, el Partido Popular (en adelante PP<sup>31</sup>) —sobre todo haciendo uso de un nacionalismo radical durante la crisis territorial de Cataluña— y el PSOE<sup>32</sup> son partidos políticos que, cada vez con más frecuencia, hacen uso de estos instrumentos para mejorar su posición en las encuestas y competir electoralmente contra los grupos políticos más polarizados, lo que abre una nueva vía de investigación sobre como el empleo de mensajes populistas influye en los demás partidos, en los órganos representativos y en los usos y costumbres parlamentarios, así como en el sistema político en general.

---

29. *Ibidem*, pp. 376 y 384.

30. Casals i Meseger, Xavier, «De Fuerza Nueva a VOX: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)». *Revista de Historia contemporánea*. n.º 18, pp. 372-373.

31. El Diario. (2017). «¡A por ellos!, la consigna del Gobierno para ir a por todas», (1711/2017). [https://www.eldiario.es/catalunya/politica/minuto-diada\\_6\\_5951877\\_1045921.html](https://www.eldiario.es/catalunya/politica/minuto-diada_6_5951877_1045921.html).

32. El País. (2018). «Sánchez recupera el discurso contra las élites y los medios», 18/01/2018. Enlace: [https://elpais.com/politica/2018/01/13/actualidad/1515845163\\_640293.html](https://elpais.com/politica/2018/01/13/actualidad/1515845163_640293.html).

## II. EL DISCURSO POPULISTA EN ESPAÑA: VOX Y PODEMOS

Si alguien ha sido ha destacado en un discurso populista, a nivel nacional (ya que los partidos nacionalistas, como acabamos de exponer, también han (ab)usado, en su gran mayoría, de esta herramienta han sido, sin duda alguna VOX y Podemos (en las diferentes siglas con las que se ha presentado). Se trata de dos partidos que se encuadran, respectivamente, en la derecha e izquierda del panorama electoral español. Lo que habría que precisar mejor es si estos partidos pueden considerarse extremistas o solo radicales. Mudde<sup>33</sup> va a entender que la diferencia entre lo extremo y lo radical reside en el grado de aceptación democrática. Así, para él, mientras que la extrema derecha (aunque esto que también se puede aplicar a la extrema izquierda) rechaza abierta y expresamente, sin tapujos, la Democracia liberal, la derecha radical (y lo mismo puede enunciarse para la izquierda radical) la acepta, pero de una forma nominal, reduciendo notablemente determinadas institucionales vertebrales de la misma, como es el caso del pluralismo político.

Otros académicos, sin embargo<sup>34</sup>, van a considerar que no tiene sentido hacer esa diferencia, ya que, a día de hoy, ningún partido va a defender la eliminación de la democracia liberal y sus derechos fundamentales, aunque no tenga convicción sincera por ellos, ya que es la táctica discursiva más eficaz para alcanzar el poder, por lo que, para ellos, lo que suele llamarse derecha radical es, en realidad, la moderna extrema derecha encubierta, lo que podríamos denominar como «fascismo 2.0». Sin embargo, aquí sí estamos de acuerdo con Mudde ya que, aunque a día de hoy sean minoritarios los partidos que defiendan la eliminación de la democracia liberal o utilicen la violencia como medio de hacer política, no hay garantía alguna que permita asegurar que, en un futuro, dichos grupos no se conviertan en mayoritarios.

Es por ello que, prescindir de estos matices que, a día de hoy, permiten diferenciar aquellos grupos más y menos peligrosos para la democracia, englobándolos a todos en el mismo «saco», sólo contribuirá a la desproporcionalidad en las relaciones políticas con los mismos: o serán excesivamente laxas con los extremos, o muy poco tolerantes con los radicales. De

33. Mudde, Cas, *op. cit.*

34. Vicente Iglesias, Gemma; Rodríguez Martínez, Gonzalo; y González Gómez, Álvaro, «Auge electoral de la extrema derecha española. Análisis de la irrupción y evolución del voto de VOX (2018-2019)». *MARCO (Marketing y Comunicación Política)*. n.º 7, 2021, p. 9.

este modo, partimos de entender que, tanto la extrema derecha como la extrema izquierda, se oponen abiertamente a la democracia liberal, mientras que la derecha e izquierda radical la aceptan con matices. Y esto es lo que nos lleva a considerar a VOX, como derecha radical y, a Podemos como izquierda radical, y no como extrema derecha o extrema izquierda, respectivamente.

Comenzando por la derecha, es importante no perder de vista que el caldo de cultivo ideal en el que germina y se desarrolla el populismo de derecha y, por tanto, la derecha radical y la extrema derecha<sup>35</sup>, es en la coyuntura política en la que conviven los siguientes factores: la población desarrolla una percepción muy sensible hacia la inmigración (nativismo), la corrupción política de las élites se pone de manifiesto (populismo) y la persecución y castigo de la criminalidad se percibe como laxo (autoritarismo). Y fueron, precisamente, estos elementos los que, según las encuestas, favorecieron el crecimiento de la derecha, tanto extrema como radical, en España, desde el año 2018 al 2019. Esto permite entender la razón por la que VOX hace constar, en toda su propaganda electoral, de una forma a veces clara y otras no tan diáfana, esos elementos de nativismo, populismo y autoritarismo. Pero, sin duda alguna, el gran acierto de la derecha radical, su destacada innovación, ha sido el distanciamiento esquivo con el franquismo, siendo vacilantes en su defensa, en favor de un neoliberalismo más a la moda.

VOX forma parte, en el Parlamento Europeo, del Grupo de Conservadores y Reformistas Europeos, por lo que comparte palestra con Nieuw-Vlaasme Alliantie (Nueva Alianza Flamenca), la cual ha protegido al ex presidente de la Generalitat de Cataluña y uno de los principales líderes del independentismo separatista catalán, Carles Puigdemont, enemigo acérrimo de la derecha radical y de la extrema derecha española. Para ser más gráficos: el nacionalismo de derecha radical confluye en la cámara europea, pero mientras que, para algunos de sus miembros, unos son enemigos, para otros, son protegidos.

Esto nos ilustra, con claridad, como el populismo no es, en modo alguno, una ideología plena, sino una herramienta política discursiva, ya que, al prescindir de postulados políticos firmes y bien definidos, terminan por caer en incoherencias de este tipo. Para contrarrestarlas y camuflarlas, recurren entonces a mensajes cargados de emotividad que dirige a

---

35. Mudde, Cas, *op. cit.*

la población, la cual cambia la razón por la emoción y, cegada por ésta, no ve lo ridícula y surrealista que puede llegar a ser tamaño esperpento parlamentario. Porque la emoción nubla la razón y la ciega ante la lógica contradicción. Por eso nunca se perciben sus incoherencias lógicas ni ideológicas, ya que se trata de movimientos que atacan al sentimiento, en cuya materia la razón nunca tiene competencia. No obstante, como dijimos, lo que distancia a este partido de sus homónimos europeos (y es, justamente, una de las razones de su éxito), es la exaltación de su nacionalismo (que se configura tanto de «dentro a fuera» como de «centro a la periferia», al crear su imagen nacional en oposición al independentismo), la atenuación del populismo, el uso excepcional de temas tradicionales<sup>36</sup> (a excepción de la familia) y su sustitución por el neoliberalismo<sup>37</sup>.

El origen de VOX se encuentra en una escisión con el PP, en el año 2013, como medida de presión que buscaba forzar a su partido a volver a sus orígenes, a los postulados ideológicos fundacionales (no estando tan claro si se referían a Fuerza Nueva o los establecidos con su refundación al Partido Popular), por lo que se perciben a sí mismos como el auténtico PP (por eso llaman al PP oficial la «derechita cobarde», queriendo presentarlo como tibio frente a su la defensa de la familia, de la Memoria Histórica, de la unidad de España, etc.) y original<sup>38</sup>. Utilizan sus mismos fundamentos (rechazo al aborto, matrimonio igualitario, derechos LGTBI, feminismo...) combinados con postulados de la derecha radical tradicional (como el nacionalismo exacerbado que defiende la españolidad de Gibraltar y rechaza cualquier movimiento que rompa la homogeneidad y unidad de la Nación española), de la ultraderecha occidental (defendiendo un eurocentrismo crítico con cualquier relativismo cultural, lo que potencian a través de la mistificación de la cultura europea como tradicionalmente cristiana,

---

36. Arroyo Menéndez, Millán, *op. cit.*, pp. 696-697. La moral católica siempre había servido, hasta ahora, como la barrera que impedía que el discurso de la derecha española se nutriese de elementos neoliberales. Y aunque el ex Presidente del Gobierno, Jose María Aznar, implantó políticas neoliberales, no lo hizo nunca desde estas posiciones discursivas. Este argumentario neoliberal se abrió paso a través de Ciudadanos y cuyo relevo se pasó a VOX, el cual defiende una moral católica no comunitaria. Este dogma se caracteriza por la oposición al aborto, al matrimonio igualitario...entre otras cosas, al mismo tiempo que se opone también a las políticas sociales, defendidas por postulados cristianos comunitaristas (Franzé, Javier y Fernández Vázquez, Guillermo, «El postfascismo de VOX: Un populismo atenuado e invertido». *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*. n.º 16, 2022, p. 61-81).

37. Arroyo Menéndez, Millán, *op. cit.*, p. 699.

38. Franzé, Javier y Fernández Vázquez, Guillermo, *op. cit.*, p. 63.

en recurridas alusiones a Lepanto y a la Reconquista, y rechazando, como consecuencia, la entrada de inmigrantes en nuestro país) y del Trumpismo («Make América great again», colocar vayas en Ceuta y Melilla, cuyo coste debe asumir Marruecos, mantenimiento de contactos con personal cercano a Donald Trump...)<sup>39</sup> o del Bolsonarismo («Brasil acima de tudo»).

En cambio, aunque no se pueda apreciar en este grupo político la convergencia de corrientes o posiciones franquistas (con independencia de que algunos de sus miembros simpaticen con el movimiento), han protegido, en reiteradas ocasiones, la memoria y el legado del dictador Franco. Sin embargo, nunca han sostenido, al menos públicamente, la defensa del regreso al régimen franquista (a diferencia de la Falange española y las JONS) o, al menos, no formalmente. Por eso es curioso como el término «facha» genera en VOX una sorna muy conveniente, ya que es la forma más sutil que tiene este partido para recordar a sus opositores quienes fueron, quienes ya no son, pero con quienes mantienen un legado histórico<sup>40</sup>.

Lo que favoreció dicha escisión fue el descontento que se produjo durante la gestión de la crisis económica del 2011 (en la que nace Podemos) realizada por el, en ese momento, Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) y que la continuó, con una profunda reducción de las garantías sociales, Mariano Rajoy (PP). No obstante, el descenso de la confianza ciudadana en las instituciones políticas españolas ya había comenzado con el Gobierno José maría Aznar (PP), por la gestión de la guerra de Irak (2003). Esto se vio incrementado con el atentado terrorista del 11M (2004) y la desinformación que se promovió desde el Gobierno, lo que se probó posteriormente, provocando en los ciudadanos la falta de credibilidad sobre la veracidad de los comunicados oficiales<sup>41</sup>. Y al desconfiar de las instituciones, los discursos populistas encontraron el caldo de cultivo ideal para que la ciudadanía aceptase cualquier mensaje desinformativo con tal de que, el mismo, desmintiese cualquier versión oficial con alguna hipótesis contraria, por muy absurda que pareciese.

Por eso, cuando comenzaron los casos de corrupción, tanto en el PSOE (siendo ahora los protagonistas) como en el PP, Podemos encontró un detonante muy eficaz para terminar de destruir, por completo, la confianza

39. Casals i Meseger, Xavier, *op. cit.*, p. 375.

40. *Ibidem*, p. 87.

41. Franzé, Javier y Fernández Vázquez, Guillermo, *op. cit.*, p. 61. Aunque, obviamente, la desconfianza de la ciudadanía sobre la buena fe del Gobierno en la gestión de asuntos públicos podría incluso remontarse a los orígenes de la Humanidad.

que la ciudadanía tenía depositada en los partidos tradicionales. De este modo, Podemos ganó adeptos proponiendo una gestión más social de la crisis económica mientras que Ciudadanos optó por una más neoliberal. Sin embargo, será la crisis territorial del 2017 la que haga tambalear al electorado de los dos partidos tradicionales (PP y PSOE) y al de los dos emergentes (Podemos y Ciudadanos), en favor del nacionalismo catalán y español. Es, por tanto, en este momento, cuando la derecha españolista y catalanista polariza sus posiciones hacia una mayor sensibilidad identitaria y un mayor conservadurismo y autoritarismo, aupada por la llegada de inmigrantes y la gestión socialista de la crisis económica y social<sup>42</sup>.

Para ser más sintéticos, el amanecer de VOX se ha visto favorecido por: el fin del bipartidismo que se logró con Podemos; la asunción del Gobierno por una coalición de izquierdas; la crisis secesionista catalana; la celebración de un gran número de elecciones en poco tiempo, lo que fomentó la abstención; la normalización institucional de este grupo político a través de sus pactos con PP y Ciudadanos; la pérdida de votos que fomentaba la aparente (pues presentaron propuestas comunes) rivalidad entre los dos partidos políticos mencionados; los casos de corrupción de los partidos políticos institucionales y, por último, como colofón, la moción de censura contra el Presidente del PP, Mariano Rajoy, en 2018, lo que debilitó la lealtad de su electorado.

Si a ello, además, le sumamos que, con el gobierno socialista de Pedro Sánchez, el PP se abstuvo cuando exhumaron a Franco, se mostró tibio ante la entrada de refugiados a España y que VOX fue el partido que encabezó la acusación popular contra los líderes independentistas, es fácil comprender como el electorado de derechas españolista viese en VOX la alternativa funcional contra los males que, en su opinión, estaban destruyendo España<sup>43</sup>. Ello es aprovechado, evidentemente por la derecha radical española, representada por este partido político, que ve la oportunidad óptima para (re)surgir a costa de atraer el electorado del PP hacia sus papeletas. Esta situación tan favorable se conoce como «Estructura de Oportunidad Política Perfecta»<sup>44</sup> y es la que explica el ascenso y fortalecimiento de VOX en España.

---

42. Y este rechazo se hace más fuerte cuando el surgimiento de la crisis del Covid-19 coincide también con un gobierno formado por una coalición de izquierdas. Arroyo Menéndez, Millán, *op. cit.*, p. 715. Esto acentúa en la derecha su tradicional refrán de «Tiempo de rojo: hambre, peste y piojos», como afirmó Víctor Guido González Coello de Portugal, diputado del PP, en el Congreso de los Diputados.

43. Casals i Meseger, Xavier, *op. cit.*, p. 377.

44. Vicente Iglesias, Gemma, *et, all, op. cit.*, pp. 6-7.

También permite comprender que este grupo político haya pasado por diferentes fases: así, podemos diferenciar una inicial (comprendida entre diciembre del 2013 hasta junio del 2014), la de estancamiento (que va desde junio del año 2014 hasta septiembre del 2018); una de crecimiento organizativo y electoral (en la que se centralizó su organización, en perjuicio de la democracia interna del partido) y territorial (que abarca desde enero a noviembre del 2019), otra novedosa, de expansión territorial y de consolidación (que tuvo lugar desde noviembre del 2019 a julio del 2023)<sup>45</sup> y una fase actual que podríamos denominar de letargo, en la que se espera el regreso de las condiciones ideales para volver a resurgir.

Lo que le ha permitido alcanzar el éxito, al igual que a Podemos, es mantener un discurso provocador e impactante. Lo han hecho utilizando sus redes sociales para hacer difusión de sus contenidos, cargados de mensajes maniqueos y emotivos. Con ello han logrado saltarse los filtros que siempre habían representado los tradicionales medios de comunicación. Así, en sus mensajes caricaturizan el «postureo progre» y se oponen a la llegada de refugiados musulmanes, defendiendo que debería dársele prioridad a los cristianos. Por eso será frecuente encontrar, en sus redes sociales, referencias a su endogrupo, a través de términos como «España», «español» o «familia», ya que ello alude a valores y emociones que favorece la atracción de votantes de derecha. Y ello lo hace con un uso protagónico de diseños gráficos e imágenes de sus líderes como símbolos del partido<sup>46</sup>.

Esto los lleva a defender posturas más rígidas que el PP, por lo que sostienen que la «derechita cobarde» se ha rendido ante el «consenso progre». Por ello, se presentan como el paladín de la cristiandad y la españolidad frente la «dictadura progre». Y cuando hablan de dictadura, debemos de tener muy en cuenta que este grupo político lo hace buscando aludir al derecho de resistencia frente al tirano. El problema es que ello se debe a que no mantiene concepciones liberales de la democracia, entendiéndola como consenso (lo que responde al famoso «espíritu de la Transición», sino como imposición de la mayoría (mala si es de izquierda y buena si es de derechas). Esto explica que, para VOX, la Nación (conformada por los españoles presentes, pasados y futuros) es un legado histórico, de suma relevancia, que hemos recibido como herencia de

---

45. Franzé, Javier y Fernández Vázquez, Guillermo, *Op. cit.*, p. 65.

46. González Castro, Jacob, *op. cit.*, pp. 182-193.

nuestros antepasados y debemos proteger y conservar para las generaciones futuras.

Es curioso, sin embargo, observar cómo utilizan el concepto de Nación para acentuar su elitismo, lo cual es tradicionalmente una característica de la derecha radical española<sup>47</sup>, pero también para marcar distancias, tanto con las demás culturas que componen España, como aquellas que proceden de fuera del territorio nacional. Por eso rompen con el discurso tradicional, configurado de «abajo a arriba», y lo sustituyen por uno desarrollado de «dentro a fuera», usando eslóganes como «enemigos de la Nación» para referirse a su exogrupo, frente a los que existe el deber de «defender la patria»<sup>48</sup>, lo cual connota claros toques de nacionalismo belicista. Pero es que, incluso, su discurso nacionalista es mucho más innovador, ya que no sólo se configura de «dentro a fuera» sino también de «centro a periferia», al mantener distancia tanto con las culturas foráneas como con las regionales.

Es por eso el exogrupo de VOX está formado por dos grupos bien diferenciados: los internos («los progres» «el nuevo Frente Popular»<sup>49</sup>), los partidos secesionistas, colectivos feministas, grupos LGTBI+...en definitiva, los ahora denominados «woke» y también, aunque en menor medida, «la derechita cobarde») y los externos (inmigrantes y refugiados, vistos como el agente contaminador de la cultura europea y los desestabilizadores de la estabilidad económica<sup>50</sup>). Aunque es preciso matizar que ese discurso antinmigración no ocupa un lugar tan central en el argumentario de VOX como en otros partidos de derecha radical.

---

47. Franzé, Javier y Fernández Vázquez, Guillermo, *op. cit.*, pp. 65-68.

48. Olivas Osuna, José Javier, *op. cit.*, p. 39; Ortiz Barquero, Pablo y Ramos-González, Jorge, «Derecha radical y populismo: ¿consustanciales o contingentes? Precisiones en torno al caso de VOX», *Encrucijadas*. n.º 21, V. 2, 2021, pp. 14-16; y Vicente Iglesias, Gemma, *et all.*, *op. cit.*, p. 9.

49. El País (2019). «Vox responsabiliza al nuevo “frente popular” del daño que se cause al orden constitucional». (12/11/2019). Enlace: [https://elpais.com/politica/2019/11/12/actualidad/1573580237\\_946174.html](https://elpais.com/politica/2019/11/12/actualidad/1573580237_946174.html) Es curioso que utilicen esta nomenclatura, ya que el término «Frente Popular» era usado en la legislación penal franquista para criminalizar a todos los opositores al régimen, persiguiéndolos y sancionándolos por igual.

50. Este tipo de discurso ha contribuido a aumentar la islamofobia. Barca, Francesca; Somavilla, Ana; Dvořáková, Petra; Son Hoang, Kim; Absolonová, Anna; Al-Youssef, Muzayen; Maan, Noura; Ottani Sconza, Filippo Maria, «Cuando Europa “normalizó la islamofobia”: Austria y Alemania superan a España», *El Confidencial*, (22/12/2024). Enlace: [https://www.elconfidencial.com/mundo/2024-12-22/la-islamofobia-un-problema-europeo\\_4026391/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2024-12-22/la-islamofobia-un-problema-europeo_4026391/)

Mientras, su endogrupo, al que se dirige en sus discursos y, por tanto, sus votantes, se caracterizan por ser un electorado varón<sup>51</sup>, conservador, de mediana edad (teniendo más votantes jóvenes que sus homónimos europeos), católico (aunque no son practicantes, su electorado es un firme defensor de la vida y la familia), con una mediana formación de estudios (hay pocos académicos y universitarios que guarden afinidad con este grupo político), de clase media (con tasas de ocupación más elevadas que la media, al contrario que sus colegas europeos<sup>52</sup>), identificado como un patriota español y que vive angustiado por la situación política, económica y social del país, pero, sobre todo por la cuestión territorial, lo que lo conduce a posicionamientos centralistas que defienden la supresión de las autonomías<sup>53</sup>.

Lo más curioso de VOX es que ha sabido innovar sus estrategias políticas al distanciarse de los característicos estereotipos de sus homónimos europeos e, incluso, de la extrema derecha española. Lo ha llevado a cabo, a diferencia del resto, innovando su discurso: se dirige contra el *establishment* político, conformado por los grupos «progres» que enfrentan a la sociedad con «problemas ficticios» que no preocupan realmente a la ciudadanía y que están conduciendo a la destrucción de la Nación, ejerciendo un gobierno que incumple la Constitución. Se trata de un populismo invertido de triple frente: VOX se presenta como el muro conservador que

- 
51. Es la oposición a la ideología de género y su defensa de la caza y del toro lo que actúa de reclamo electoral masculino (Casals i Meseger, Xavier, *op. cit.*, p. 377). Esto quizás puede conectar con los datos actuales de violencia machista, en las que el número de víctimas de estos delitos experimentó un aumento de un 12,1% en el año 2023, y el número de víctimas de violencia doméstica de 12,0%. INE. EVDVG (2023).
  52. No hay que perder de vista que el aumento electoral de los jóvenes y universitarios hacia la derecha radical española puede estar vinculado a que sus ingresos son más bajos a los de la media europea, al rondar los 1800 y 2400 euros (Sosinski, Marcin Ryszard y Sánchez García, Francisco José, «Efecto invasión. Populismo e ideología en el discurso político español sobre VOX». *Discurso & Sociedad*. n.º 16, V. 1, 2022). Y si a esto le sumamos los trastornos que la pandemia del Covid-19 causó en la psicología adolescente, pues el aislamiento incrementó su estrés y ansiedad, provocándoles sentimientos de enfado, nervios, irascibilidad y tristeza (Muelas Plaza, Álvaro, «La influencia futura de la pandemia desde el plano psicológico de los adolescentes». *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD. Revista de psicología*. V. 1, n.º 2, 2021, pp. 307-312), no puede resultarnos difícil entender como cada vez hay más jóvenes cercanos a VOX, el cual capitalizó las emociones de descontento contra las acciones llevadas a cabo por el Ejecutivo nacional, especialmente durante la pandemia, haciendo uso de sus redes sociales. Esto abre un novedoso nicho investigador que debe ser abordado por la Sociología y a las Ciencias Políticas.
  53. Arroyo Menéndez, Millán, *op. cit.*, 699-712.

## ESTUDIOS

El mundo en el que nos está tocando vivir es altamente convulso. Los odios entre pueblos derivan en cruentas guerras, respaldadas por potencias, políticas y militares, dirigidas por gobernantes populistas, que utilizan el odio como herramienta de propaganda ideológica. Porque las autocracias y los genocidios nacen del miedo y del rechazo en la población. Por eso, esta obra se centrará en analizar como la polarización, ideológica y afectiva, no aparece en los sistemas políticos por generación espontánea, sino que tiene causas concretas, definibles e identificable. Una de ellas es la utilización del populismo, entendido como una herramienta de marketing político, cuyos mensajes maniqueos y cargados de emotividad, utilizan las teorías del derecho de resistencia para alcanzar el poder, ya que estos mensajes calan con más fuerza en situaciones de polarización social y, al mismo tiempo, aumentan la confrontación existente en la población. La ideología es el pretexto para crear el caos, a través del populismo.ww Porque en la ideología se mezcla emoción y razón. Pero el populismo es emoción disfrazada de razón. Y ello puede derivar en altercados de orden público que requieren la puesta en marcha de mecanismos de excepcionalidad. Porque si bien estos pueden servir de barrera protectora frente al ascenso de poderes no democráticos, también pueden convertirse en su principal puerta de entrada. Porque mal utilizada, la Resistencia, lejos de salvar a nuestra Libertad, puede encadenarla.

ISBN: 978-84-1085-352-2



ER-02802005



GA-20050100



ARANZADI



Universitat de Lleida